

Pelayo, por <sup>(3)</sup> *Invitación.*  
ACTO PRIMERO.

*La Escena representará un Salon de la casa  
de Veremundo, adornado de varios tro-  
feos de armas.*

ESCENA PRIMERA.

*Veremundo. y Alfonso.*

*Alf.* **S**i, respetable Veremundo; hoy mismo  
De las murallas de Gijon me ausento,  
Donde tanta flaqueza y tanto oprobio  
Mis indignados ojos están viendo.  
El moro triunfa, los cristianos doblan  
A la dura cadena el dócil cuello,  
Sin que uno solo á murmurar se atreva  
De opresion tan odiosa. No: aunque en medio  
De esta vil muchedumbre apareciese  
Del gran Pelayo el animoso alientos;  
En vano á libertad los llamaría,  
Ya nadie le entendiera.

*Verem.* El en el seno  
De la etérea mansion goza sin duda  
La palma que á los mártires da el Cielo  
En premio á su virtud. Fiero, incansable,  
Los llanos de la Bética le vieron  
Casi arrancar él solo la victoria,  
Que vendió la perfidia al Agareno.  
El atajó el raudal á la fortuna

Del soberbio Tarif, quando en Toledo  
 Del victorioso exercito sostuvo  
 La terrible pujanza un año entero.  
 De igual valor fue Mérida testigo;  
 Hasta que puesta su cabeza á precio  
 Por el infame Muza; y escondido  
 Desde entonces su nombre en el silencio,  
 Ni de él ni de Leandro el hijo mio  
 La fama volvió á hablar.

*Alf.* ¡Dichosos ellos,  
 Que así acabaron de sufrir! Sus ojos  
 Ya sepultados en eterno sueño  
 No verán el escándalo, la afrenta  
 De su sangre, el sacrilego himeneo  
 Que hoy se va á celebrar. O Veremundo!  
 Perdona esta vehemencia á mi despecho;  
 Ser Hormesinda esposa de Munuza,  
 Triste es oirlo, y afrentoso el verlo.

*Verem.* Mal pudieran las débiles mugeres  
 Resistir al halago lisonjero  
 Del moro vencedor, quando sus armas  
 Domaron ya los varoniles pechos.  
 Mira á la hermosa viuda de Rodrigo  
 Ganar desde su triste cautiverio  
 El corazon del jóven Abdalasis,  
 Y ser su esposa, y ocupar su lecho.  
 Mira á Eudon de Aquitania dar su hija  
 A un árabe tambien; y hacerla precio  
 De una paz...

*Alf.* ¿Y la hermana de Pelayo  
 Debió seguir tan exécrable exemplo?  
 Excederle debió?

*Verem.* Yo deudo suyo,

Que la eduqué, la amé qual padre tierno,  
 Disculpo su flaqueza, aunque la lloro.

*Alf.* Cabe disculpa en semejante yerro?

*Verem.* Sí, Alfonso, cabe: ¿por ventura ignoras  
 El bárbaro y terrible juramento

Que hizo Munuza? ¿Ignoras que asolada

Gijon hubiera sido en escarmiento

De su noble defensa, si Hormesinda

No la hubiera salvado con sus ruegos?

Si nuestra servidumbre es mas suave,

Si aun ves de pie nuestros sagrados Templos

Los cristianos, Alfonso, á su hermosura,

A ese amor que te indigna lo debemos.

*Alf.* Abominable amor! union impia!

Que Dios va á castigar; y ya estoy viendo

A esa desventurada, á quien seducen

Los engaños del moro, ser muy presto

Objeto miserable de sus iras.

Ignoras tú su condicion? Violento,

Implacable y feroz, si es generoso

En la prosperidad; lo es por desprecio,

Por arrogancia. Las inquietas ondas

Que baten las murallas de este pueblo,

No son mas de temer en su inconstancia

Que su alma impetuosa.

*Verem.* Hasta este tiempo,

Gijon solo conoce su clemencia.

*Alf.* Ella se acabará, que no está lejos.

Y plegue al Cielo que me engañe! El día

En que soltado á su insolencia el freno,

Del tirano engañoso que ahora alabas

(6)

La rabia al fin confesarás gimiendo.  
Yo tiemblo su frenética arrogancia;  
Y esta llegada repentina tiemblo  
Del fiero Audalla, Audalla conocido  
Por su celo fanático y sangriento.  
A Dios; á darme asilo las montañas  
Bastarán de Cantabria, cuyos senos  
Ofrecen á la sed del africano,  
En vez de oro y placer, virtud y fierro.  
Ellas me esconderán... Mas Hormesinda...

## ESCENA II.

*Hormesinda (1) y dichos,*

*Hormes.* Qué le diré, infeliz? A andar no acierto,  
Y mis rodillas trémulas se niegan  
A sostenerme.

*Verem.* Acércate.

*Hormes.* No puedo

Señor; que el corazon á vuestros ojos  
Siente aumentar su tímido recelo.

*Verem.* Dudas ya de mi amor, bella Hormesinda?

*Hormes.* Dudar yo! No señor, en ningún tiempo. (2)

A vos mi infancia encomendó mi hermano  
Quando acudiendo de la patria al riesgo,  
Voló precipitado al mediodía  
A probar en los Arabes su acero.  
Huérfana y sola, planta abandonada

(1) Aparece en el fondo del teatro en ademan abatido y temeroso, y se detiene allí.

(2) Adelantándose hacia él.

En temporal tan recio y tan deshecho,  
 Sola la proteccion de vuestro asilo  
 Pudo abrigarme del rigor del viento.  
 En vos hallé mi padre, en vos mi hermano:  
 ¡Que no pueda mi amor satisfaceros  
 Tanta solitud, tantos afanes!  
 Pero impotente el corazon á hacerlo,  
 Su inmensa deuda agradecido aclama,  
 Y para el pago la remite al Cielo.  
 El, dignamente os recompense: en tanto...  
 Perdonad el rubor, el triste miedo  
 Que me acobarda... en tanto vuestros brazos  
 Dad á una desdichada, que al momento  
 Va á dexar este asilo de inocencia  
 Donde sus años débiles crecieron;  
 Y sobre ella implorad una ventura  
 Que su dudoso y angustiado pecho  
 No se atreve á esperar.

*Verem.* Ah! Si bastasen

Mis ruegos á alcanzarla, ni otro premio;  
 Ni otra fortuna al Cielo pediria  
 Este infeliz y lastimado viejo.  
 Pero, hija mia!.. (1)

*Hormes.* Ay! no: que las palabras

Salgan de vuestra boca en son tremendo:  
 Llamadme ingrata, pérfida; llamadme  
 Infiel á la virtud, sorda al consejo,  
 ¿Qué me podreis decir que yo á mí misma  
 Con dureza mayor no esté diciendo?  
 Sabed, que aqueste cáliz de dulzura

Tras el que anhela el corazon sediento,  
A fuerza de amarguras y martirios,  
Esta ya en mi interior vuelto en veneno.  
Sabed...

*Alf.* Si eso es así ¿por qué un instante  
No levantaís, Señora, el pensamiento  
A ser quien sois? La religion sagrada,  
La sangre que os anima el gran sendero  
De la virtud os mostrarán seguras,  
Y para andarle os prestarán esfuerzo.  
Mostraos hermana de Pelayo: y antes  
De ver que sois escándalo á los vuestros,  
Ludibrio de los bárbaros infieles,  
Esposa de un tirano...

*Hormes.* Deteneos:

Que si temi las quejas del cariño,  
A la voz del insulto me rebelo.  
¿Por qué, si soy escándalo á los míos,  
Si tan injustos me condenan ellos;  
Por qué á la seduccion, á los halagos  
Del moro vencedor no me escondieron?  
Quando el furor y la venganza ardian,  
Quando ya el hambre y el violento fuego  
Prestos á devorarnos amagaban;  
Era justo, era honroso en aquel tiempo  
Que yo á los pies del árabe irritado,  
Fuese á ablandar su corazon de acero.  
Y voy, y mis plegarias el camino  
Hallan de la piedad, y alza contento  
Este pueblo su frente, y sacudida  
De él la muerte espantosa huye rugiendo.  
Todos, Señor, entonces me aclamaban;

Todos: y en tanto que al enorme peso  
 De sus cadenas agoviada España  
 Mira asolados sin piedad sus Templos,  
 Hollados con furor sus moradores,  
 Violadas sus mugeres, en el seno  
 De la paz mas feliz Gijon descansa.  
 ¡Tirano le llamais, y él en sosiego  
 Nos dexa respirar, quando podria  
 Con sola una mirada extremecernos!  
 ¡Es un tirano, y amoroso aspira  
 A llamarse mi esposo!.. Ah! no lo niego,  
 Inexôrables godos, á su halago,  
 A su tierna aficion, á su respeto  
 Mi corazon rendi; vuestra es la culpa,  
 Y el fruto ¡hombres ingratos! tambien vuestro.

### ESCENA III.

*Aloida y dichos.*

*Aloid.* (1) Llegó el momento: el séquito está pronto  
 Que debe acompañarte al himeneo:  
 Munuza espera á su adorada amante,  
 Anunciando su gozo y sus deseos  
 Con su esplendor hermoso las antorchas,  
 La música festiva en sus acentos.

*Hormes.* Esto es hecho, gran Dios!

*Alf.* Seguid, Señora,  
 Por donde os lleva tan culpable fuego,  
 Qué teneis que temer? Las luminarias  
 Que han de solemnizar vuestro contento.

(1) *A Hormesinda.* de Madrid

(10)

Solemnicen tambien y hagan patentes  
De vuestro hermano y patria el fin funesto.  
Mi lengua, Veremundo, poco usada  
De la lisonja á los infames ecos,  
Dexa este parabien á los amantes. *Vase.*

*Hormes.* Qué horrible parabien!.. Mas ya no hay me-  
De volver el pie atrás: que mi destino (dijo)  
Mas fiero y mas cruel cada momento  
Tras sí me arrastra; y sin poder valerme  
A su imperiosa voluntad me entrego.  
A Dios, Señor (1): A Dios!

#### ESCENA IV.

*Veremundo.*

Misero anciano!  
Ya qué te resta? El lúgubre silencio,  
La amarga soledad que te rodean,  
Fieles te anuncian tu postrer momento...  
Y cuán acerbo!.. O suerte! ¿á qué guardarme  
Para tal desamparo?

#### ESCENA V.

*Pelayo, Leandro (2) y dicho.*

*Leand.* Amigo, entremos:  
Nadie nos sigue; la fortuna misma

(1) *Le besa afectuosamente la mano, y se retira  
con precipitación: Alvida la sigue.*

(2) *Entran por donde salió Alfonso. Leandro se  
presenta y empieza á hablar antes de verse Pelayo.*

Nos ha guiado hasta el solar paterno.

*Verem.* Qué voz es la que escucho? ¿Mis sentidos

Me engañan? Mas no hay duda: ellos son, ellos! (1)

O Providencia eterna! yo te adoro.

Hijo!

*Leand.* Padre!

*Pelayo.* Señor!

*Verem.* Pelayo! ¿Es cierto;

Es cierto que vivís? Ah! que aun se niêga

A tal ventura incrédulo mi afecto,

Y abrazándoos estoy! ¿Cómo os salvasteis,

Decid, cómo vencisteis tantos riesgos,

Que la desgracia y el rencor del moro

Amontonaron ya para perderos?

El silencio, el olvido en que os hundisteis

Eran señal de vuestro fin sangriento

Para toda la España que afligida

Cifró en vosotros su postrer consuelo.

*Pelayo.* Ah! si bastantes á salvarla fuesen

La constancia, el ardor, el noble celos;

Firme aun se viera, Veremundo, y dando

Envidia con su gloria al universo.

Nuestras fatigas, el valor ilustre

De los que el nombre godo sostuvieron

Pudiera ya colmar el precipicio

En donde derrocada está gimiendo.

Mas vano ha sido nuestro afan, y en vano

Por el nombre de Dios lidiado habemos;

El retiró su omnipotente escudo,

Y coronar no quiso nuestro aliento.

Ayuntamiento de Madrid

(1) Corriendo á abrazarlos.

Vednos pues en los términos de España  
 Prófugos, solos, deplorable resto  
 De los pocos valientes que mostraron  
 A toda prueba el generoso pecho.  
 La guerra en su furor devoró á todos.  
 Yo los vi perecer... O compañeros!  
 Que en el seno de Dios ya descansando  
 De vuestro alto valor gozais el premio;  
 Mis votos recibid y mi esperanza;

Vengue yo vuestra muerte, y muera luego.  
*Verem.* Admirable constancia! Mas, Pelayo,  
 De qué nos sirve contrastar al Cielo?  
 Quando á nuestros intentos la fortuna  
 Les niega su laurel en el sucesos;  
 Ceder es fuerza, inútil es el brio,  
 Pernicioso el reson. Si estando entero  
 Contra el fiero rigor de esta avenida  
 No pudo sostenerse nuestro imperio;  
 Te sostendrás tu solo? A quién consagras  
 Tan heroyco valor, tanto desnudo?  
 No hay ya España, no hay patria.

*Pelayo.* No hay ya patria!  
 Y vos me lo decís!.. Sin duda el hielo  
 De la vejez que tímida os agovia  
 Inspira esos humildes sentimientos,  
 Y os hace hablar qual hablan los cobardes.  
 No hay patria! Para aquellos que el sosiego  
 Compran con servidumbre y con oprobios;  
 Para los que en su infame abatimiento  
 Mas vilmente á los árabes la venden,  
 Que los que en Guadalete se rindieron.  
 No hay patria, Veremundo! ¿No la lleva

Todo buen español dentro en su pecho?  
 Ella en el mio sin cesar respira:  
 La angusta religion de mis abuelos,  
 Sus costumbres, su hablar, sus santas leyes  
 Tienen aquí un altar que en ningun tiempo  
 Profanado será.

*Verem.* Tu célo ardiente

Te fascina, Pelayo: ¿en quién tu esfuerzo  
 Puede ya confiar? Quien pierde á España  
 No es el valor del moro, es el exceso  
 De la degradacion: los fuertes yacen,  
 Un profundo temor hiela á los buenos,  
 Los traydores, los débiles se venden,  
 Y alzan solos su frente los perversos.

*Pelayo.* ¿Y porque estén envilecidos todos,

Viles todos seran? Yo no lo creo:

Mil hay, sí, Veremundo, mil que esperan

A que dé alguno el generoso exemplo,

Y el estandarte patrio levantado

Despierte á todos de tan torpe sueño.

Yo vengo á levantarle: aquestos montes

Serán mis baluartes, á su centro

Volarán los valientes, y el estado

Quizá recobre su vigor primero.

Entremos pues: que mi Hormesinda abrace

A su hermano, Señor; y que tendiendo

La noche el manto lóbrego, á seguirme

Se prepare.

*Verem.* Buen Dios! Llegó el momento

Desgraciado y terrible.

*Pelayo.* ¡Desgraciado

El instante feliz que ansió mi anhelo

De abrazar á mi hermana!

*Verem.* Ay triste! Calla,

Ese nombre en tu boca es un veneno.

*Pelayo.* Por qué? decid: Por qué? vive?

*Verem.* Sí, vive:

Pero su muerte te afligiera menos.

*Pelayo.* Qué misterio! acabad: infiel?

*Verem.* Tu hermana

Atajó los estragos de este pueblo.

*Pelayo.* Seguid.

*Verem.* Tu hermana á los feroces ojos

Del bárbaro halló gracia... Ella es consuelo

De todos los cristianos que la imploran...

Ella hace nuestros grillos mas ligeros...

Nada resiste al vencedor... Munuza

Rendido, enamorado, al himeneo

De Hormesinda aspiró, y ella vencida...

*Pelayo.* Por piedad no acabeis... ¿Estos los premios

Son que á tanto afanar, tantos servicios

El Cielo reservaba? El vilipendio,

La mengua, las afrentas, ó Leandro!

¿Por qué al rigor del musulman acero

A par de tantos héroes no caímos

Allá en los campos de Xerez sangrientos?

*Leand.* Repórtate, Pelayo: á este infortunio

Opon tu alta constancia, opon tu esfuerzo;

En tí la patria su esperanza fia;

No desmayes, aleja el pensamiento

De esa flaca muger: para tí es muerta.

*Pel.* Muerta! plugiese á Dios!.. ¿Por qué sabiendo(1)

Tal abominacion, al mismo instante

Al Ayuntamiento de Madrid

(1) A Veremundo.

Un agudo puñal no abrió su pecho?

Ella con su inocencia moriria,

Yo no viviera con borron tan feo.

*Verem.* A apoyar su virtud ya vacilante

Siempre acudió mi paternal consejo;

La violencia jamás.

*Pelayo.* Costumbre impía!

Tiránica opinion! Injusto fuero!

¡Las mugeres sucumben, y en nosotros

Carga el torpe baldon de sus excesos!

La ingrata!.. O cuánto amor! cuánta ternura

La conservaba yo! Siempre el objeto

De mis cuidados era... y quando ansioso

De arrebatarla al yugo sarraceno

Vengo á Gijon; y que se diga esclava

Del déspota oriental sufrir no quiero;

Ella esposa de un moro!.. Mas decidme

¿Desde cuándo un enlace tan funesto

Se ha estrechado?

*Verem.* Ahora mismo: en este instante

Se celebra quizá.

*Pelayo.* Pues aun es tiempo;

Volemos á la pérfida: mi vista

La llenará de horror; este himeneo

No se hará, no: si por desgracia es tarde,

La ahogará á mi presencia el sentimiento (1).

*Verem.* El en su ardiente frenesí se ciega:

Sigámosle, Leandro; y á lo menos

Si regir su furor no conseguimos

Con él quando perezca moriremos.

(1) Sale precipitadamente.

## ACTO SEGUNDO.

*El Teatro representa un salon del palacio de Munuza.*

## ESCENA PRIMERA.

HORMESINDA, MUNUZA, ALVIDA Y AUDALLA.

*Hormesinda en su sofá sostenida por Alvida en la actitud de ir saliendo de un deliquio: Munuza en pie junto á ellas: Audalla algo separado hácia un lado del teatro, y mirándolos desdeñosamente.*

*Munuza.* O ingratitud! ó femenil flaqueza!

Con que quando debiera la alegría  
Su corazon henchir, y este momento  
Ser el mas delicioso de su vida;  
Dudar! temblar! desfallecer!.. y apenas  
Dan sus labios el sí, quando oprimida  
De congoja mortal, yerta la miro  
A mis plantas caer!

*Alvida.* Señor, mitiga

Tu enojo; ya en sí vuelve.

*Horm.* (1) ¿En dónde, ¡ó Cielos!

En dónde estoy?

*Alvida.* Recóbrate, Hormesinda,

(1) Volviendo en sí poco á poco.

Mis brazos te sostienen, á tu lado  
A tu esposo contempla.

*Munuxa.* Ella le irrita

Con esa turbacion.

*Hormes.* Querido amante,

Piedad de esta infeliz: ¿por qué afligirla

Tambien los ecos de tu labio airado,

Y esas miradas de furor conspiran?

*Munuxa.* ¿Cuál es pues, dime, la funesta causa

De aquesta agitacion tan repentina,

De ese pavor horrible que en tu frente

Y en tus ojos atónitos se pinta?

*Hormes.* El Cielo ve la pena, los temores

Que mi interior ahora martirizan,

Y ve tambien á mi amorosa llama

Esplayarse por él siempre mas viva.

Sed contento, Señor, vos ya vencisteis,

El triunfo es vuestro, la vergüenza es mia.

Ah! ¿qué dirán ahora los cristianos (1)

De esta muger desventurada?

*Munuxa.* Olvida

Sus inútiles quejas; ellos deben

A tí humillarse.

*Hormes.* ¡O cuál me atemoriza

El parabien aquel!.. ¿En dónde queda

El venerable anciano que solia

Con su amor y consejos ampararme?

Todo me abandonó: tú sola, Alvida,

Tú sola no desdeñas mi fortuna.

*Alvida.* Eterno mi cariño, dulce amiga,

(1) A Alvida. *Antamieto de Madrid.*

Siempre te seguirá.

*Hormes.* De estas ideas

Tiranizada ya mi fantasía,

Trémula y vacilante á vuestro alcázar

A juraros mi fe fui conducida.

Jurada está, Señor, no me arrepiento:

Soy vuestra, y lo seré... quando salian

Las fatales palabras de mi boca,

Y el acto solemnisimo cumplan,

Me pareció que alzándose Pelayo

En medio de los dos, y ardiendo en ira,

Qué te hicieron, ó pérfida, los tuyos

Para así abandonarlos? me decia.

Tiembla entonces el suelo, ante mis ojos

La luz de las antorchas se amortigua;

Baña el sudor mi frente, el pie me falta,

Y opresa del afan caygo sin vida.

O deliquio cruel!

*Munuxa.* ¡O ilusion vana

Que todo mi placer vuelve en acíbar!

¡Ha de romper Pelayo á perseguirte

La noche eterna de la tumba fria

Que ya le esconde?

*Hormes.* Y si viviese acaso;

Ah! cuál entonces su dolor seria!

Desdichada de mí!

*Munuxa.* Lanza esas sombras

Que tu tímido espíritu atosigan:

Serénate ya en fin. ¿Es tan penoso

Coronar el amor, labrar la dicha

De un amante querido?

*Hormes.* Ay! no... Pelayo,

Ayuntamiento de Madrid

Ya en el Cielo ante Dios dichoso asistas  
 Gozando el premio á tu valor debido,  
 Ya proscripto en la tierra, y triste aun gimass;  
 Oye la voz de tu angustiada hermana,  
 Perdónala. Tu esfuerzo y osadía  
 A defender la patria no bastaron;  
 Sufre que yo la alivie en su desdicha,  
 Que yo la madre y protectora sea  
 De los vencidos que en su amor confían.  
 El lo quiere... (1) No es cierto? Ah! yo me en-  
 Al afecto imperioso que me guía, (trego  
 Querido amante: mas consiente ahora,  
 Que sola un breve tiempo y recogida  
 Tu esposa pueda contemplar su suerte,  
 Acallar los temores que la agitan,  
 Y llenar solo su tranquilo pecho  
 Del tierno y dulce amor que tú la inspiras (2).

## ESCENA II.

*Munúza y Audalla.*

*Munúza.* Es temor, es desden? qué es esto, Audalla?  
 ¿Pude esperar en semejante día  
 Tal confusion?

*Audalla.* El sucesor augusto  
 Del sublime profeta acá me envía,  
 No á arreglar tus querellas con tu esclava,  
 Sino á que España nuestros ritos siga

(1) *Mirando tiernamente á Munúza.*

(2) *Se apoya en Alvida, y se retiran las dos.*

De grado ó fuerza. Nunca los caprichos  
 Del amor entendí, ni las caricias  
 Del sexo engañador rendir pudieron  
 Un momento jamás el alma mía.  
 Cercado siempre de armas y soldados,  
 Entregado á las bélicas fatigas  
 Sé pelear y no amar: sé hacer esclavos,  
 Nunca servir. Que nuestra ley divina  
 Por siempre triunfe, y que ante el gran Profeta  
 El universo incline su rodilla;  
 Tales son mi ambicion y mis deseos.  
 Qué valen con la gloria las delicias?  
 Por esto es siempre vencedor mi brazo,  
 Y tú tiembla, Munuza, que esa indigna  
 Pasion al fin te pierda; y que los Cielos  
 Castiguen el amor que te domina,  
 Arrancando á tus armas la victoria.

*Munuza.* Debieron ver tus ojos á Hormesinda  
 Quando anegada en llanto y desolada  
 Por la primera vez ante mi vista  
 Se presentó: su tímida hermosura,  
 Su ademan, sus palabras compasivas  
 Llenas de angustia y de dolor, no solo  
 Las entrañas de un hombre ablandarian;  
 Mas rindieran tambien á las serpientes,  
 Que aborta en sus desiertos nuestra Libia.  
 Yo la escuché, y venció: Gijon es libre  
 Del furor de la guerra y la conquista.

*Audalla.* ¿Y no temes que al fin tanta flaqueza  
 Llegue á causar tu irremediable ruina?  
 ¡Ay del que es opresor si abre el oído  
 A la piedad, y si imprudente olvida

Que ante él deben marchar la servidumbre,  
 La amenaza, el terror! Si así no humillas  
 Esta fiera nación que á nuestras plantas  
 Yace mas espantada que vencida,  
 Teme tu perdición. Goza en buen hora  
 Del amoroso halago y las caricias  
 De esa cristiana; los demás perezcan,  
 O en vergonzosa esclavitud nos sirvan,  
 Mientras no abracen nuestra ley: Munuza,  
 Así lo manda nuestro gran Califa.  
 Osarás resistir? ¿olvidar puedes  
 Que al partir de Damasco, esa cuchilla  
 Para extender la ley puso en tus manos?  
*Munuza.* Y contra quién, Audalla, he de esgrimirla?  
 ¿Contra unos miserables que rendidos  
 Ante mis ojos con pavor se inclinan?  
 Mi arrogancia desdeña á los humildes.  
*Audalla.* Ellos tal vez castigarán un día  
 Bondad tan temeraria.

*Munuza.* Aun soy Munuza (1):  
 Pendiente de mis hombros todavía  
 Se ve la formidable cimitarra,  
 Que huérfanas dexó tantas familias.  
 Tiemblan de mí despiertos; se estremecen,  
 Si su atemorizada fantasía  
 Mi aterradora faz les pinta en sueños.

### ESCENA III.

*Ismael y dichos.*

*Ismael.* Dos cristianos, Señor, á vuestra vista  
 Ayuntamiento de Madrid

(1) Despues de una corta pausa.

(22)

Pretenden parecer; es uno de ellos  
Aquel anciano, el deudo de Hormesinda,  
El otro un jóven que dolor y enojo  
En su semblante intrépido respira.

*Munuza.* Entren al punto (1).

*Audalla.* Acuérdate, Munuza,

Que la ley soberana del Califa

Se habrá de promulgar, que los Emires

Te aguardan á este fin.

*Munuza.* Basta (2).

#### ESCENA IV.

*Pelayo, Veremundo y Munuza.*

*Munuza.* ¿Qué os guía,  
Decid, á mi presencia?

*Verem.* Una ventura

Para la gente mora, una desdicha

Para el pueblo español: murió Pelayo:

Testigo de su suerte la confirma

Este guerrero, y á Hormesinda trae

La funebre y amarga despedida

De su hermano infeliz.

*Munuza.* Quizá esta nueva (3)

Los temores ahuyente que la ostigan.

Conque murió Pelayo? ¿Veis, cristianos,

En la fortuna nuestra ley escrita?

(1) Se va Ismael.

(2) Sale Audalla.

(3) Aparte.

El Cielo la consagra con victorias,  
Y os abandona: en qué os parais? Seguidla.

*Pelayo.* Yo me engañé, quando al saber tu fama,  
Generoso, ó Munuza, te creía:

La muerte de un contrario valeroso  
Solamente el que es vil la solemniza.

*Munuza.* Y quién eres tú, di, que tan osado?..

*Pelayo.* Sabe, moro, que alienta todavía

Pelayo en mí...

*Verem.* (1) Señor, disculpa sea

De tal temeridad su afliccion misma.

En Pelayo su gloria y su esperanza

Los españoles miseros ponian.

Ya pereció: las lágrimas que damos

Al esquivo rigor de su desdicha

No te ofendan, Munuza.

*Munuza.* Yo á Pelayo

Ni amé, ni aborrecí: mas su porfía,

Su temeraria obstinacion pudiera

Sernos fatal: así quando nos libra

Alá de su furor, gracias le rindo

De que á este imperio tan benigno asista.

Cristianos, sois perdidos!

*Pelayo.* No te fies

En tu prosperidad: Dios pudo un día

Separar su favor de aqueste pueblo,

Y abandonarle á su terrible ira.

De los godos contempla el poderío.

La suerte en un momento le derriba:

La suerte puede hacer que en un momento

Ayuntamiento de Madrid

(1) Interrumpiéndole.

Cayga tambien vuestra soberbia altiva.

¿Quién sabe, si aplacado con nosotros

Ya el Cielo un brazo vengador anima

Que ataje vuestra próspera bonanza?

*Munúza.* Será el tuyo tal vez?.. Mas *Hormesinda*

Va á parecer delante de vosotros.

Tú, imprudente, refrena esa osadía,

Usa un lenguaje y ademan conformes

A tu fortuna humilde y abatida;

Y no al leon irrites que te escucha,

Y por desprecio tu arrogancia olvida. *Vase.*

## ESCENA V.

*Pelayo, y Veremundo.*

*Verem.* Gracias al Cielo! Al cabo con su ausencia

Mi temeroso corazon respira.

Quál me has hecho temblar! ni tus promesas,

Ni el velo que á sus ojos te encubria,

A asegurar mi agitacion bastaban.

Del tirano al aspecto enardecida

Tu mente se arrojaba toda entera;

Y en tus miradas fieras se veía

La mal cubierta indignacion: en vano

La desolada España en tí confia,

Si no atiendes la voz de la prudencia.

No sabrás moderarte?

*Pelayo.* ¿Y quién me obliga

A tan torpe disfraz? Nunca *Pelayo*

Descendió á la flaqueza, á la ignominia

De engañar; el que engaña es un cobarde

Que confiesa su mengua en su perfidia.

Y yo miento mi nombre! ¡y yo le escondo  
Delante de ese moro! ¡O fementida

Muger!

*Verem.* Ella se acerca.

## ESCENA VI.

*Hormesinda y dichos.*

*Hormes.* (1) Padre mio,

Con qué aun no me olvidais?... ¿Pero qué miran  
Mis ojos? Ay! él es... Valedme Cielos!

*Verem.* La ves á tu presencia confundida?

Calle la indignacion; hable, hijo mio,  
La sangre solamente.

*Hormes.* Ya á tu vista

Tienes esta infeliz, esta culpable

A quien Dios en su cólera dió vida;

A quien antes de verse en tal momento,

La negra muerte aniquilar debía.

No imploro tu piedad, no la merezco,

Ni cabe en el honor que en tí respira.

Pero permite que tu hermana ahora

Con lágrimas rescate de alegría

Las lágrimas que un tiempo dió á tu muerte

En luto acerbo, y en dolor vertidas.

Sufre que al gozo me abandone... (2).

*Pelayo.* Aparta;

Mi hermana tú? Jamás. Quien aquí habita,

(1) *Se dirige primero á Veremundo; despues repara en Pelayo, y se para con el mayor abatimiento.*

(2) *Hace ademan de acercarse á él.*

Quien se complace en la estacion odiosa  
 De la supersticion y tiranía  
 No puede ser mi sangre. En otro tiempo  
 Tuve una hermana yo que era delicia  
 De Pelayo y de España: virtuosa,  
 Inocente y leal, siempre fue digna  
 De todo mi cariño y mis cuidados,  
 Que con mi patria la infeliz patria.  
 El Cielo encarnizado en perseguirme  
 Me la robó: la que mis ojos miran  
 Es una infame apóstata, que ahora  
 Mi vista indignamente escandaliza.  
 Ella insulta á los males de la patria,  
 Ella desprecia las desgracias mías,  
 Ella en fin me aborrece.

*Hormes.* Y qué! ¿No basta  
 Ya mi pasión para encender tus iras,  
 Sin que tambien destierres de mi seno  
 A la naturaleza, que en él grita  
 Con mas fuerza que nunca?

*Pelayo.* ¿Y no gritaba,  
 Quando ese vil amor que te perdía  
 Te atreviste á escuchar, y te entregaste  
 Al Arabe falaz que te esclaviza?  
 No pensabas en mí? ¿No contemplabas  
 Que era clavar en las entrañas mías  
 Un acero mortal, y arar la patria  
 Al yugo atroz del musulman tú misma?

*Hormes.* ¿Qué peso puede hacer en la balanza  
 Que los reynos levanta ó los inclina  
 De una flaca muger la resistencia?  
*Pelayo.* ¿O cuánta compasion tendrías

De esta desventurada, en quien ahora  
 Tú enojo todo sin piedad fulminas,  
 Si vieras mi amargura y mis combates!  
 Yo pudiera decirte...

*Pelayo.* Y qué dirías?

*Hormes.* Qué este amor á la patria que te enciende

Es la sola ocasion de mi desdicha:

Yo inocente viví: nunca en mi pecho

La llama del amor se vió encendida;

En todas tus fatigas y peligros

Mi llanto y mi memoria te seguian.

Cayó España, Pelayo: y ya aguardaba

A verme sepultada en sus cenizas,

A que me arrebatase en su violencia

El torrente veloz de la conquistas:

Quando Gijon amenazada... el Cielo...

Perdona... el Cielo mismo mi caída

Consiente. Opresa España, los cristianos

Mi favor implorando, y cada día

De ese moro tan bárbaro á tus ojos

La generosidad siempre mas viva;

Los exemplos, tu muerte... ¡O cuántas veces

Dixes: Pelayo, á defender camina

Tu amada hermana en tan tremenda lucha!

Y Pelayo implorado no venia:

Y la triste Hormesinda abandonada

Del Cielo y de la tierra...

*Pelayo.* Y qué! Por dicha

Aunque tu hermano perecido hubiera,

La gloria de su nombre no vivia?

No reflexaba en tí: tú no debiste

Defenderla, guardarla sin mancilla,

Y antes morir, que recibir los dones  
 Con que el moro doró nuestra ignominia:  
 Yo vi, yo vi la patria desplomarse  
 Del Guadalete en la funesta orilla,  
 Y sin perder aliento á sostenerla  
 El hombro puse y la constancia mia.  
 Tres años siempre combatiendo; España  
 De mi sangre y sudor toda teñida,  
 El rencor de los árabes, al mundo  
 Mi celo y mi fervor publicarian.  
 Todo es ya por demás: qué soy ahora?  
 Un vil aliado de la gente impía  
 Que oprime mi país. Desventurada!  
 Los ojos vuelve en derredor, y mira;  
 No hallarás sino mártires: los unos  
 Pereciendo al rigor de las cuchillas  
 Del feroz sarraceno en las batallas:  
 Los otros en las cárceles agitan  
 Su pesada cadena; otros desnudos,  
 Opresos de hambre y de miseria espiran.  
 Todos te enseñan á sufrir: ¿qué importa  
 Que otras mugeres débiles ó indignas  
 Se hayan rendido al musulman halago?  
 En medio del contagio debería  
 Mantenerse Hormesinda ilesa y pura,  
 Como á su hermano el universo mira,  
 Quando el estado se desquicia y cae,  
 Impertérrito y firme entre sus ruinas.  
*Hormes.* Pues bien: tú ves mi error y le detestas;  
 Yo también le detesto, y á mí misma.  
 He aquí mi seno, hierre, y en un punto  
 Acaba con tu afrenta y con mi vida.

*Pelayo.* (1) Tienes valor? eres mi sangre? Aun tiempo

Es de enmendar tu ofensa: esas vecinas

Montañas van á ser el fuerte asilo

De los cristianos que á vivir aspiran

Libres de la opresion. Dexa á ese moro

Que con su infame seduccion fascina

Tu corazon; y atrevete á seguirme

A donde lejos del oprobio vivas.

No respondes?

*Hormes.* Pelayo, es doloroso,

Sin duda, aqueste lazo que abominas;

Mas ya la suerte le estrechó, y...

*Pelayo.* Acaba.

*Hormes.* El deber no consiente que te siga.

*Pelayo.* El deber! el amor.

*Hormes.* Yo llamo al Cielo

En testimonio...

*Pelayo.* Calla, y no su ira

Despiertes contra tí.

*Hormes.* Sí, yo le llamo,

El ve mi corazon y tu injusticia.

*Pelayo.* El ve triunfar tu abominable llama

De tu sangre y su ley. Pues qué! ¿No miras

Que no es tuyo su Dios?

*Hormes.* Yo ofrecí al mio

Vivir siempre con él.

*Pelayo.* Promesa impía!

*Hormes.* Yo la dixe, él la oyó; mi pecho nunca

La negará.

*Pelayo.* Qué horror!

(1) Despues de una corta pausa.

*Verem.* (1) Tu ardor mitiga,  
Y acuérdate que la infeliz España  
De tí su bien y su esperanza fia.  
Huyamos de la vista del tirano.

*Pelayo.* A Dios, muger sacrilega: acaricia

Al insolente moro á quien adoras:

Conságrale tu abominable vida:

Será por poco: escucha, los valientes

Se van á armar y á alzar; la tiranía

Contrastada va á ser; y si vencemos,

Fuerza será que al ver á la justicia

Alzar su brazo inexorable, tiemble

La prevaricación. Tú de tí misma

Quejate entonces, si el horrendo crimen

En el estrago universal expías (2).

*Hormes.* Bárbaro! mi suplicio está aquí dentro:

No es posible mayor para Hormesinda.

## ACTO TERCERO.

### (3) ESCENA PRIMERA.

*Leandro y Veremundo.*

*Leand.* **R**esuelto está, Señor: aquí debemos  
Perecer ó triunfar: Pelayo intenta  
Que el mismo sitio que miró el agravio,

(1) *A Pelayo.*

(2) *Sale con Veremundo.*

(3) *La Escena es la misma que en el Acto primero.*

Tambien presente á la venganza sea.

*Verem.* O qué temeridad! él, hijo mio,  
Incauto al precipicio se despeña;  
Qué rara vez corona la fortuna  
Lo que el furor frenético aconseja.  
El suyo le arrebató: aun me estremezco  
De las amargas y terribles quejas  
Con que acusó á Hormesinda; al fin salimos  
Del peligroso alcázar; y su pena,  
Sumida en un silencio formidable,  
Quanto menos patente era mas fiera.  
Te vió, y al punto te arrastró consigo:  
Dónde, no sé: pero quizá ya os cercan  
Tantos riesgos...

*Leand.* Mayor que todos ellos  
El alma de Pelayo los desprecia:  
En esta misma noche, en este sitio  
A los patricios de Gijón espera,  
Y enardecer sus ánimos confia  
A que le sigan en su heroyca empresa.

*Verem.* Y vendrán?

*Leand.* No dudeis: los mas valientes  
Lo prometieron. Teudis y Fruela,  
Eladio, Sancho, Acanagildo, Alfonso:  
Alfonso que dexaba estas riberas,  
Y ya no parte: todos deseaban  
De Pelayo saber: todos esperan  
Que ha de ser á su vista en esta noche  
La suerte de Pelayo manifiesta.  
La hora se acerca en fin: y por ventura  
El momento feliz tambien se acerca  
De empezar otra lid mas peligrosa,

Pero de más honor que la primera.  
 Tras de tantas fatigas y combates  
 Rendir el cuello á la servil cadena  
 Fuera insufrible mengua, y no es posible  
 Que nuestro corazon consienta en ella.  
 Mas ya llegan aquí.

## ESCENA II.

*Alfonso, varios nobles de Gison, y dichos.*

*Alf.* De tí dolidos

Los Cielos, Veremundo, te conservan  
 A tu amado Leandro, y no consienten  
 Que en tan amarga soledad padezcas.  
 Todos gozando en la ventura tuya  
 El parabien te dan.

*Verem.* ¡Cuál lisongea

Ese tierno interes mi anciano pecho!  
 El os lo paga en gratitud eterna,  
 Nobles Astúres: y pluguiese al Cielo  
 Que este bien que su mano me dispensa,  
 A todos los cristianos se extendiese.

Sentaos (1): el celo hermoso que os alienta  
 Me alcanza á mí, y al contemplarlo, hierbe  
 La sangre que la edad heló en mis venas.  
 O! ¡Si de aquesta vez consejos dignos  
 De ventura y honor de aquí salieran!  
 Mas no es posible: el mal que nos agovia  
 Vence á un tiempo al valor y á la prudencia.

*Alf.* Y por qué desmayar? ¿No es un anuncio

(1) *Se sientan todos.*

Ya de ventura la imprevista vuelta  
 De ese jóven? Mis ojos se complacen  
 En ver un hombre al fin, donde antes vieran  
 Solo viles esclavos... ó Leandro,  
 Tú que á su lado en las batallas fieras  
 Con generoso esfuerzo combatistes  
 Responde, da este alivio á mi impaciencia:  
 Vive Pelayo?

### ESCENA III.

*Pelayo (1) y dichos.*

*Pelayo.* Vive, si es que vida  
 Mi existencia fatal llamarse deba  
 De infortunios sin término acosada,  
 Y hoy entregada á intolerable afrenta:  
 Pelayo soy, el hijo de Favila,  
 El que por tanto tiempo en la defensa  
 Del estado sudó, cuyos trabajos  
 Por toda España su renombre llevan.  
 Soy el que siempre independiente, libre  
 De entre la ruina universal ostenta  
 Exento el cuello de los hierros torpes  
 Que sobre el resto de los godos pesan.  
 ¿Qué me sirven empero estos blasones  
 Cuyo bello esplendor me envaneciera,  
 Si ajados ya, por tierra derribados,  
 ¡O indignacion! un árabe los huella,  
 Y Hormesinda los vende... ó Gijoneses!

(1) *Entra al tiempo de decir Alfonso las últimas palabras.*

Ayuntamiento de Madrid

Disculpad estas lágrimas que riegan  
 Mi rostro enrojecido: en mengua tanta,  
 Qué mucho al fin que el pundonor las viertan  
 Venganza os pido, y por venganza anhelo:  
 Si de vos por ventura alguno tiembla,  
 Que en semejante infamia sumergida  
 Su hija, su hermana, ó su consorte sea;  
 El que en sí oyere del honor el grito  
 Como en mi pecho destrozado truena;  
 Ese me siga á castigar mi injuria,  
 Y así la suya con valor prevenga.

*Alf. (1)* Sí, yo te seguiré: dexa, Pelayo,  
 Que á tu diestra valiente una mi diestra,  
 Que me alboroce viéndote, y contigo  
 Al moro jure inacabable guerra.  
 Alfonso de Cantabria te saluda,  
 Y los buenos con él, que en tu presencia  
 Ven renacer las dulces esperanzas,  
 Que ya en tu aciado fin lloraban muertas.  
 No solamente á castigar tu injuria  
 Te seguiré, sino á vengar con ella  
 La patria que reclama nuestros brazos,  
 Y de tanto abandono se querella.  
 Será su primer víctima Munuza.

*Pelayo.* O ardimiento feliz! Yo bendixera  
 Mis propios males, si ocasion dichosa  
 De que la patria respirase fueran. (2)

(1) *Se levanta, y corre á Pelayo: los demás también se levantan.*

(2) *Vuelvense á sentar; y Pelayo se coloca entre Veremundo y Leandro.* *Atamiento de Madrid*

Bien lo sabeis: mis débiles esfuerzos  
 Osaron contrastar en su carrera  
 Al feroz Musulman; y contrastando  
 A los reveses mi valor, espera  
 Que el árbol encorbado en la borrasca  
 Sus ramas levantando ya dispersas,  
 Se enderece mas bello y mas frondoso,  
 Y con su sombra á defendernos vuelva.

*Uno de los Nobles.* Si el peligro arrostrando denodados,  
 Y pereciendo en él se consiguiera  
 El magnánimo fin; mi vida entonces  
 Al altar de la patria por ofrenda  
 La primera á inmolarse correria:  
 Mas la fuerza se abate con la fuerza.  
 Volved la vista atras: mirad la plaga  
 Que levanta en la Arábia un vil profeta,  
 La Asia y la Libia devastar, y al cabo  
 En la Europa caer: á su violencia  
 Arrolladas las huestes españolas  
 El gótico poder cayó con ellas,  
 Y sobre él orgulloso el Agareno  
 De mar á mar tremola sus banderas.  
 El español atónito en su estrago,  
 Y ya domesticado en su cadena,  
 Ni de su daño y su baldon se irrita,  
 Ni á los clamores del valor despierta.

*Pelayo.* Qué es pues el hombre? ó Cielos! A su au-  
 Se ven ceder las indomables fieras, (dacia  
 Los montes rinden su orgullosa cima,  
 La explosion del volcan aun no le aterra;  
 Y un hombre le subyuga!... Nuestros nietos  
 Vendrán y exclamarán: ¿Por qué se sienta

Sobre nuestra cerviz desventurada

Del ageno temor la injusta pena?

Somos quizá los que en Xerez huyeron?

¿O los que abandonando la defensa

De la patria, labraron con sus manos

Este yugo cruel que nos sujeta?

Así España hablará contra nosotros,

Recordando ¡ó dolor! que á tanta afrenta,

A una opresion tan misera pudimos

Añadir el baldon de merecerla.

*Alf.* Perezca aquel que sobre sí le llame!

El pueblo me decís duerme y se entrega

A los serviles hierros que le oprimen;

¿Quién sabe si esa mar ahora serena

El soplo de los vientos solo aguarda

Para tronar y amenazar soberbia?

*Verem.* No así tan presto en la esperanza fie

Vuestro arrojado ardor. Y si se niega

A seguir vuestros pasos la fortuna,

Si sois vencidos en tan árdua empresa;

¿Quién guarecer á la infeliz España

Podrá de la venganza, que violenta

En luto y sangre cubrirá al momento

Las débiles reliquias que conserva?

*Pelayo.* Es justa nuestra causa, el alto Cielo

La dará su favor.

*Verem.* También lo era

Quando en Xerez lidiábamos.

*Pelayo.* No, amigos,

No lo fue, yo os lo juro, por la inmensa

Pérdida que los godos allí hicieron;

Aun indignado el corazón se acuerda

Que la molicie, el crimen nos mandaban,  
 En ruedas de marfil, envuelto en sedas,  
 De oro la frente orlada, y mas dispuesto  
 Al triunfo y al festin que á la pelea,  
 El sucesor indigno de Alarico  
 Llevó tras sí la maldicion eterna.  
 Ah! yo lo vi: la lid por siete dias  
 Duró, mas no fue lid, fue una sangrienta  
 Carnicería, huyeron los cobardes,  
 Los traydores vendieron sus banderas,  
 Los fuertes, los leales perecieron.  
 No lo dudeis, los vicios, la insolencia  
 De Vitiza y Rodrigo á Dios cansaron;  
 Y ya la copa de su enojo llena,  
 Abrió la mano, y la vertió en los godos  
 Que tan torpes escándalos sufrieran.  
*Verem.* Cedamos pues; cedamos al decreto,  
 Que á afan y á servidumbre nos condena.  
 Quando menos debiéramos, sufrimos;  
 ¿Y habremos de escuchar nuestra impaciencia  
 Al tiempo que oprimidos y dispersos,  
 Sin fuerzas, sin apoyo, se nos cierran  
 Las puertas hácia el bien? Dios nos castiga;  
 Humillemos la frente á su sentencia.  
*Pelayo.* Quizá en tantas desgracias ya cumplida,  
 O españoles, está. Ved la halagüena  
 Ocasión que nos muestra la fortuna;  
 Ella moviendo su voluble rueda  
 Nos manda la osadía. Ved al moro,  
 Ansiando en su ambicion toda la tierra,  
 Salvar los montes, inundar las Galias,  
 Que al carro de su triunfo trae...

Allá se precipitan sus guerreros:  
 Y á España en tanto abandonada dexan  
 A los que ya de combatir cansados  
 Al ocio muelle, y al placer se entregan.  
 Llena Gijon de fieles fugitivos,  
 Llenas tambien las convecinas sierras,  
 Brazos y asilo á un tiempo nos ofrecen,  
 Y acaso culpan la tardanza nuestra.  
 Demos pues la señal: ¡ó cuántos pueblos  
 Nos seguirán despues! Mas si se niegan  
 A tan bella ocasion... Sirva en buen hora,  
 Y la frente cobarde al yugo tienda  
 El débil y estragado mediodía;  
 Hijos, vosotros, de estas asperezas,  
 A arrostrar y vencer acostumbrados  
 De la tierra y los Cielos la inclemencia,  
 Temblareis? Cedereis? No. Nuestros brazos  
 Alcen de los escombros que nos cercan  
 Otro estado, otra patria, y otra España  
 Mas grande y mas feliz que la primera.

*El Noble.* Jóven sublime! tú el camino hermoso  
 De la virtud y gloria nos presentas.  
 Tu ardimiento á imitarte nos anima.

*Alf.* Sigámosle, españoles; Mas es fuerza  
 Si se ha de conseguir tan árduo intento,  
 Que uno mande, los otros obedezcan.  
 Rodrigo pereció, y el cetro godo,  
 Vilmente roto en su insolente diestra,  
 Clama imperiosamente que otras manos  
 En su primer honor le restablezcan.  
 Nosotras que aspiramos á esta gloria,  
 ¿No debemos á la usanza nuestra,

El caudillo elegir que nos conduzca,  
 El Rey alzar que nuestro apoyo sea.  
 Mi voz nombra á Pelayo.

*Pelayo.* Gijoneses,

No abrigueis tal error: ¡con qué vergüenza  
 Se afligiera la sombra de Ataulfo,  
 Descansar viendo su Real diadema  
 Sobre una frente que el rubor humilla!  
 Buscad otra mas digna en que ponerla,  
 Ilustres campeones.

*Alf.* No así injurias

A tu esplendido nombre, á tus proezas,  
 Al cielo de los buenos que te admiran:  
 Degradarte? Jamás. Ah! no lo creas,  
 No es dado á una muger frivola y débil  
 Manchar la gloria, y trasladar su afrenta  
 A aquel que sin cesar sus pasos guía  
 Del honor y virtud por la árdua senda.  
 Ese escándalo torpe que te ofende,  
 En lugar de apocarte, te engrandezca  
 Al terrible castigo y la venganza.  
 El pueblo adora en tí, la patria espera:  
 Podrás dudar?.. Valientes Asturianos,  
 Respondedme: ¿quién es, dónde se encuentra  
 El que con mas ardor se ha ennoblecido  
 En esta grande y desigual contienda?  
 ¿Quien de tantas desgracias á despecho  
 Nunca desespere? ¿Quien nos alienta,  
 Y en nombre de la patria nos inflama?

*Los Nobles.* Pelayo.

*Alf.* ¿Quién pues ser nuestra cabeza  
 Mas bien merece, y fundador ilustre

Del nuevo estado que á rayar comienza?

*Los Nobles.* Pelayo.

*Alf.* El nuestro General, nuestro Monarca

Debe ser, ciudadanos.

*Los Nobles.* El lo sea (1).

*Alf.* Oyes el voto universal? Ahora

Vil desercion tu resistencia fuera;

No es el trono opulento de Rodrigo

Cercado de delicias y riquezas,

Sumergido en el ocio y la molicie,

El que á tí los cristianos te presentan.

Las fatigas, la muerte, las batallas,

Tu débil solio sin cesar asedian,

Mas la gloria y la patria al mismo tiempo

A par de tí se acercarán con ellas.

Tus vasallos son pocos, mas leales;

Todos por mí te ofrecen su obediencia.

*El Noble.* He aquí el escudo, emblema del esfuerzo

Con que debes velar en su defensa.

Hasta aquí mi igual fuiste; desde ahora

Yo te llamo mi Rey: y á tus excelsas

Virtudes, y á tu gloria el homenaje

Rindo, que un tiempo les dará la tierra.

¡Plegue á Dios que la nueva monarquía

Que hoy por un punto tan estrecho empieza,

Abarque toda España; y que tu espada

Centro del mundo con el tiempo sea!

(1) A esta aclamacion todos se levantan: uno de los Nobles coge un escudo, y acompañado de Alfonso se acerca á Pelayo en actitud reverente.

*Pelay.* (1) Pues yo ofrezco á mi vez, ínclitos godos,  
 Ser en la dura lid que nos espera  
 Siempre el primero, y siempre conduciros  
 Donde las palmas del honor se elevan.  
 Respeto eterno á la justicia juro:  
 Si en algun tiempo lo olvidáre, puedan  
 Verter en mí su indignacion los Cielos  
 Con mas rigor que el que en Rodrigo emplean.  
 Deshecho entonces mi poder...

# ESCENA IV.

*Un Gijónés y dichos.*

*El Gijónés.* Cristianos,  
 Volved la vista á la desgracia nueva  
 Que asalta á nuestra patria: ya Munuza  
 Su indigna atrocidad descubre entera.  
 La indulgencia y piedad que antes mostraba  
 A nuestra desventura, á nuestras penas,  
 Fingidas fueron, cebo pernicioso  
 De su vil seduccion: la ley perversa  
 De ser esclavo, ó Musulman, el godo  
 Se publica mañana.

*Alf.* O! ¡si pudiera

Mañana ser el venturoso dia

De oprimirle!

*El Gijónés.* Sabed que ahora se observa

Un repentino y grande movimiento

En su alcázar, las armas centellean,

Y la guardia se dobla: un mensagero

Ayuntamiento de Madrid

(1) Poniendo la mano sobre el escudo.

**De Mérida enviado es quien altera**  
**El tranquilo silencio de la noche.**

**Leand.** Prevengámosle, godos: que perezca  
 El tirano mañana á nuestras manos.

**Verem.** ¿Y no temeis la muchedumbre fiera  
 De sus soldados? Dilatadlo os ruego:  
 Bastantes aun no sois, haced que vengan  
 A unirse con vosotros los cristianos  
 Que esconden fugitivos esas sierras.

**Pelayo.** O mañana, ó jamás. ¿Quereis acaso  
 Vuestra fortuna abandonar expuesta  
 A la cobarde sugestion del miedo,  
 De la perfidia á la alevosa lengua?  
 Mañana, quando el bárbaro en la plaza  
 Haciendo ostentacion de su insolencia  
 Diere esa ley fanática, y el pueblo  
 Hervir de oculta cólera se sienta;  
 Entónces todos levantando á un tiempo  
 El fiero grito de improvista guerra,  
 Y proclamando en él la fe, la patria,  
 Los fieles concitad á defenderlas.

**Alf.** Al ardor que en mí siento, á la esperanza  
 Que en este instante el corazon me alienta,  
 No hay que dudar, vencemos. O cristianos!  
 Traydor se llame y maldecido muera  
 El que sin la victoria ó sin la muerte  
 Su brazo aparte de tan santa empresa.  
 Sobre este acero al Dios que nos escucha,  
 O vencer ó morir juro.

**Leand.** (1) En tu diestra

Ayuntamiento de Madrid

(1) *Asiendo la mano de Alfonso.*

(43)

Lo juro yo tambien.

*Un Noble.* (1) Y yo.

*Otro Noble.* (2) No hay nadie

Que ansioso no lo jure,

*Pelayo.* O providencia!

Si, que mañana al acabarse el día,

O vencer ó morir el sol nos vea.

## ACTO CUARTO.

### (3) ESCENA PRIMERA.

*Pelayo, Leandro, Audalla, guardias.*

*Audalla.* **S**oldados, despejad: guardad las puertas,  
Y que ningun cristiano en este alcázar  
Consiga penetrar: vos (4) aquí en tanto  
Aguardad vuestra suerte. *Vase.*

### ESCENA II.

*Pelayo, y Leandro.*

*Leand.* (5) O noche infausta!

De eterna exêcracion merecedora!

(1) *Acercándose á ellos, y haciendo ademán de  
asir su mano.*

(2) *Todos hacen el mismo ademán que Alfonso en  
actitud de jurar por su espada.*

(3) *La Escena es la misma que en el Acto segundo.*

(4) *A los cristianos.*

(5) *Despues de una pequeña pausa.*

Así el Cielo derriba la esperanza  
 Del hombre y sus intentos... O Pelayo!  
 La fortuna por fin no nos separa,  
 Y el consuelo aunque amargo nos permite  
 De lastimarnos juntos... Mas tú callas,  
 Y sumergido en tu profunda pena  
 No atiendes á las lúgubres palabras,  
 Que á tí dirige tu afligido amigo.  
 ¿Acaso en trance tal tu grande alma  
 A tantos males superior un tiempo  
 Se siente desmayar? La muerte armada  
 De horror se nos presenta; es doloroso  
 Perecer sin defensa y sin venganza:  
 Pero así acabarán nuestras fatigas:  
 El Cielo no ha querido coronarlas  
 En la tierra.

*Pelayo.* Infeliz! ¿por qué he nacido  
 En edad tan funesta y estragada,  
 Sorda al honor, y muerta á la fortuna,  
 Dada á la servidumbre, y á la infamia?  
 Valiera mas no ser!

*Leand.* Tu noble aliento  
 Te abandona sin duda: aunque cerrada  
 A nuestra salvacion la senda mires,  
 No así tambien su salvacion la patria  
 Llorará muerta. El Cielo otros valientes  
 Sabrá excitar, Pelayo, á libertarla,  
 A quienes acompañe mejor suerte.  
 Nuestros amigos...

*Pelayo.* Esperanza vana!  
 Ya quizá las mazmorras los esconden,  
 O el brazo de la muerte los acaba.

No: la infame, la horrenda alevosía  
 Que á nuestra perdicion nos arrebara,  
 Ningun camino á la salud presenta.  
 Tú lo quieres así, Dios de venganza,  
 Tú lo decides; y en tu mente angusta  
 Con colores de fuego estan pintadas  
 Las culpas de Vitiza y de Rodrigo,  
 Sin que ya nuestra fe baste á borrarlas.  
 Tú haces triunfar al moro: tú abandonas  
 Ya para siempre á la infeliz España  
 A la supersticion abominable  
 Con que tu nombre el Arabe profana.  
 Vendrá, sí, vendrá un dia en que te vuelvas  
 Hácia aquesta region esclavizada,  
 Y al contemplar el espantoso estrago  
 Con que te plúgo un tiempo castigarla,  
 Tus ojos de ella con dolor se aparten,  
 Y llores los efectos de tu saña.  
 Tú lo ordenaste; cúmplase. Mas dime,  
 Dime, Señor, ¿qué culpa tan infausta  
 Me hace el mas infeliz? ¿por qué en perderme  
 Miro mi propia sangre encarnizada?  
*Leand.* Cómo! ¿qué nueva especie de sospecha,  
 Qué agitacion, Pelayo?  
*Pelayo.* Ah! tú no alcanzas  
 La mortífera angustia que me ahoga,  
 Las furias que mi pecho despedazan.  
 Esa infame muger á quien mi labio  
 No puede sin horror nombrar hermanas;  
 Esa muger frenética nos vende.  
 Yo en medio de mis iras y amenazas  
 La descubrí que los valientes iban

A armar, á alzarse, y restaurar la patria:  
 Y ella es sin duda, ¿lo creyeras? ella  
 Es la que patricida y sanguinaria  
 A su bárbaro amante nos entrega.

*Leand.* No, Pelayo: qué error! ¿á tal infamia  
 Su pasión llegará?... ¿Pero qué importa  
 Quando la muerte su segur levanta,  
 La senda que á sus filos nos conduce?  
 Amigo, el bueno en su virtud descansa,  
 Y lo demás desprecia.

*Pelayo.* ¡Siempre, siempre  
 La vil traición en pérfida asechanza  
 contrastando al valor! Ella en los campos  
 Nos perdió de Xerez; ella fue causa  
 De que Toledo y Mérida cayesen;  
 Ella al poder del moro nos arrastra.  
 ¿Escrito pues está, que quando nace  
 Un pecho generoso, al punto nazcan  
 Otros mil que cobardes ó traydores  
 A la ignominia encorben la garganta?  
 Así la iniquidad triunfa, así mueren  
 De la virtud las bellas esperanzas.  
 Miserables humanos!

### ESCENA III.

*Hormesinda y dichos.*

*Pelayo.* Mas qué veo?  
 Gran Dios! no es ella? qué suplicio! (1)

*Hormes.* (2) ¡Tanta

(1) *Se cubre los ojos por no verla.*

(2) *Deteniéndose.* atamiento de Madrid

Es la aversion que esta infeliz inspira,  
Que ni aun vuelves los ojos á mirarla!  
Pelayo!.. No respondes?

*Pelayo.* ¿Por ventura

Vienes, infame, á contemplar las ansias,  
A ver la humillacion en que pusiste  
A este hermano que un tiempo tanto amabas?  
Desnúdate ese traje que te acusa,  
Viste las tocas moras, vuelve, y sacia  
Tu loco frenesi con el estrago  
De mi muerte cruel, y luego marcha  
A presentar mi sangre á la Mezquita  
En holocausto atroz.

*Hormes.* Bárbaro! calla,

mi culpa no merece ese castigo,  
Ni á tal extremo de furor se iguala.  
Tú que ves mi flaqueza y la condenas,  
Eterno Dios! tú sabes si en mi alma  
Un momento jamás fue desoido  
El amor fraternal... Pelayo, agravia  
Quanto quieras mi fe: nombres atroces  
Busca, y aflige á tu angustiada hermana,  
Quando la vida y libertad te trae.

*Leand.* ¡Con qué por tí la cristiandad lograra  
Tanta fortuna!

*Hormes.* (1) La fatal noticia

Por el Emir de Mérida enviada  
De ser falsa su muerte, y que sus pasos  
Hácia Asturias oculto encaminaba,  
Llegó á Munuza: al punto sospechando

(1) A Leandro.

untamiento de Madrid

En uno de los dos, manda á sus guardias  
 Que á la mansion de Veremundo vuelen,  
 Y del palacio al torreón os traygan.  
 Tu ardor, Pelayo, descubrió quién eras:  
 Vanamente á sus pies arrodillada  
 Aplacarle intenté: que el inflexible  
 Con desdeñosa voz mi amor ultraja,  
 Y al fin responde, que los xefes todos  
 De ti decidirán. Yo desolada,  
 Busco otro medio, y prodigando el oro  
 Por los soldados árabes que os guardan  
 Os vengo á redimir: con presta fuga  
 Burlar podeis la suerte que os amaga.  
 Mas quán vano cuidado! el inclemente  
 No vuelve á mí la vista, ni se agrada  
 De aceptar mi favor: ¡es pues tan grande  
 Mi culpa, justo Dios!

*Pelayo.* Ves, desgraciada:  
 Contemplas lo que hiciste? Tu flaqueza  
 Ha alzado entré los dos una muralla  
 Que ni la voz de la piedad penetra,  
 Ni los esfuerzos de la sangre allanan.  
 ¿Quién pensára jamás que hubiese un día  
 En que á Pelayo á avergonzar llegára  
 Tu piedad misma?

*Hormes.* Indígnate, no importa,  
 Contra mi amor desventurado, exhala  
 Tu horror y tu vergüenza; yo bendigo  
 Veces mil este amor, pues él te salva.  
 No por ser mia, la ocasion desprecies:  
 Huye, Pelayo, vuela sin tardanza,  
 Guárdate á mejor suerte... Pero al menos

Concederás á tu infeliz hermana  
Un solo don?

*Pelayo.* Quál es?

*Hormes.* Que oygas el grito  
De la naturaleza; que reclama  
Por mi clemencia; y digas, soy tu hermano,  
No te aborrezco.

*Leand.* Sus piadosas ansias  
Lo merecen, Pelayo: no inflexible  
El Cielo siempre, la flaqueza humana  
Castiga ayrado; si el error le ofende,  
El arrepentimiento le desarma.  
Vénzate su dolor.

*Pelayo.* Inexórable

No penseis que yo soy; en mis entrañas,  
En medio de los gritos del enojo,  
Aun la voz de la sangre es escuchada.  
Ven, delicia y oprobio de Pelayo, (1)  
Ven; recibe estas lágrimas amargas,  
Que de mis ojos encendidos brotan,  
Y á confundirse con las tuyas baxan.  
O! Si la mancha de tu error lavasen!  
Mas no es posible, no... por fin mi alma  
No te aborrece: ¡el Cielo te perdone!  
Como yo te perdono!

*Hormes.* ¡O afortunada  
Hora en que al fin mi lastimado pecho  
De incertidumbre tan cruel descansa!  
Que en fin cobro un hermano!

*Pelayo.* Yo soy solo,

(1) Corre hacia él, y se abrazan.

Yo, quien debe dudar si hora le abraza  
 Su hermana ó su enemiga. Dios clemente!  
 O! ¡no permitas que la flor de España  
 Víctima triste de un error se vea  
 Al antojo de un bárbaro pisada!  
 Pero no se verá: (1) y el grande aliento  
 Que en este punto el corazon me inflama,  
 Anuncia que ya el tiempo de su triunfo  
 A ese arrogante Musulman se acaba:  
 Volemos pues, Leandro.

#### ESCENA IV.

*Munuxa, Audalla, Ismael, guardias y dichos.*

*Munuxa.* Aquí Hormesinda!  
 ¿Acaso también ella se declara  
 Contra el amante que eligió su pecho,  
 Y á quien ayer su lealtad juraba?  
*Pelayo.* Si el suplicio está pronto, allá me envía:  
 Líbrame del horror de esas palabras,  
 Que al salir de tu boca aborrecible,  
 Mas fieras que la muerte me desgarran,  
 Suelta el freno á tu cólera impaciente:  
 Iguálanos en el morir: qué tardas?  
 Yo te aborrezco, y te persigo; y ella...  
 Quál delito es mayor? ella te ama.

*Hormes.* (2) Cesa, cesa, cruel! divinos Cielos,

(1) Desprendiéndose arrebatadamente de Hormesinda.

(2) Interponiéndose en medio de los dos.

¿Y hareis que á completar mi suerte infuista  
 De mi esposo al furor mi hermano espere?  
 ¿A quién irán primero mis plegarias,  
 A quién persuadirán que de su pecho  
 Despida esa altivez, esa arrogancia,  
 Que al uno lleva á perdición segura,  
 Y á abusar de su fuerza al otro arrastra?  
 Si mis suspiros débiles no os vencen,  
 Si este llanto que vierto no os ablanda,  
 Saciad en mí los dos á un mismo tiempo  
 Esa sed de venganza que os abrasa.  
 Nadie es culpable aquí sino yo sola:  
 Yo á mi sangre falté, falté á mi patria,  
 Dí mi mano y amor á un africano,  
 Que azote fue de la asolada España;  
 Y á pesar de este amor luego conspiró  
 En favor del contrario que le agravia.  
 Culpable esposa del feroz Munuza,  
 Y de Pelayo criminal hermana,  
 ¿Quién venga de una vez tantas perfidias,  
 Y de una vez mi desventura acaba?  
 O Munuza! ese alfange tan temido,  
 Ya enseñado á verter sangre cristiana,  
 Sabrá mejor mancharse con la mía:  
 Siega al punto con él esta garganta,  
 Siégala; y presta á tu infeliz esposa  
 En tan fiero rigor su última gracia.

*Munuza.* ¿Y así á abusar te atreves, Hormesinda,  
 Del resto de indulgencia que en mí aun habla  
 De tu agravio á despecho? Ola, soldados,  
 Conducid á mi esposa hasta su estancia,

Y custodiadla allí (1).

*Hormes.* ¿Mas de mi hermano

Qué ha de ser? di; sépalo yo.

*Munuxa.* Llevadla.

### ESCENA V.

*Munuxa, Audalla, Pelayo, Leandro, Ismael  
y guardias.*

*Munuxa.* El duro estrecho en que te ves contemplas

Tu hora llegó, no tienes ya esperanza

Sino en mi compasion.

*Pelayo.* Yo no la imploro.

*Munuxa.* Podrá empero salvarte, si declaras

Con qué designios á Gijon veniste,

Qué cómplices en ellos te acompañan

*Pelayo.* El odio que os juré me traxo á Asturias;

Son mis intentos libertar mi patria;

Todos los pechos fuertes y leales

Conmigo aspiran á tan grande hazaña.

*Munuxa.* Quiénes son? dónde están?

*Pelayo.* Saberlo esperas?

*Munuxa.* Tu salvacion, Pelayo, está cifrada

En decirlo.

*Pelayo.* En callarlo se aseguran

Mi honor y su defensa.

*Munuxa.* Y si mi saña,

Confundiendo inocentes y culpables,

(1) Una parte de los guardias rodea á Hormesin-  
da para llevarla; ella hace la pregunta al trasponer  
de la Escena.

Todo este pueblo en su violencia arrasa,  
 Qué valdrá entonces tu silencio?

*Pelayo.* Entonces

Al horror de injusticia tan tirana  
 La desesperacion les dará aliento,  
 Y cumplirán acaso mi esperanza.

*Munuzá.* Con qué el estrago de Gijon decides?

*Pelayo.* Yo decido su gloria: eternizada  
 En mi infamia su infamia se veria;  
 Mas muriendo, un exemplo de constancia  
 La doy con que se salve.

*Munuzá.* En lugar mio

Ponte, cristiano, y dí, ¿qué pronunciáras  
 Sobre el destino de un rebelde?..

*Pelayo.* Nunca

Me pongo yo en lugar de los que mandan  
 La opresion, la ignominia, y la violencia.

*Munuzá.* Tú dictas, insensato, en tus palabras  
 Tu sentencia.

*Pelayo.* Execútala.

*Munuzá.* Al instante.

Esos cristianos al suplicio vayan;  
 Ismael, y sus cómplices temblando  
 Contemplan el destino que se guarda  
 A su temeridad.

*Pelayo.* (1) O fiel amigo!

Nuestra carrera fatigosa acaba:  
 Que el valor la corone; el Cielo se abre,  
 Y la inmortalidad á si nos llama (2).

(1) Los guardias rodean á los cristianos: Pelayo se vuelve á Leandro.

(2) Sale

## ESCENA VI.

*Munuza y Audalla.**Munuza.* Anda, arrogante, á padecer la suerte

A que tu ciego frenesí te arrastra.

*Audall.* Ahora si que en ti encuentro aquel Munuza,

Cuyo nombre en los campos de la Arabia

De labio en labio vuela, y en ti veo

El firme Musulman que antes no hallaba.

Cayga Pelayo; y los cristianos giman

Al ver que aquesta víctima consagras

A tu seguridad y á su escarmiento

*Munuza.* ¡Un fugitivo mísero, á quien trata

De acoger mi piedad!... ¿quáles serian,

Si vencedor se viese, sus palabras,

Quando vencido y humillado y preso

Con tal fiereza el temerario hablaba?

Que perezca como él quien le imitare!

*Audalla.* Yo temí que las lágrimas, las ansias

De Hormesinda presentes en tu pecho.

*Munuza.* Quizá mas de lo justo en él sonaban;

Pero ya Audalla mil altivez antigua,

Contra tanta bondad clama indignada.

Conozco en mí su usado poderío;

Y siento que el amor anonadaba

El noble ardor y las costumbres fieras

Que el Africa me dió.

## ESCENA VII.

*Ismael y dichos.**Ismael.* Señor, alzada

Hierva toda Gijón; los dos cautivos

Que ya al cuchillo la garganta daban,  
 Libres se ven por el furor del pueblo  
 Que al funesto suplicio los arranca.  
 Clamando libertad los nobles fieros  
 De la atroz sedicion soplan la llama,  
 La sangre corre, los cristianos triunfan..  
*Munuza.* Maldicion sobre tí! Vamos, Audalla,  
 A levantar el formidable azote  
 Contra esa muchedumbre vil y esclava.  
 No habrá perdon: sus pálidas cabezas  
 Pirámides serán que den á España  
 Testimonio inmortal del gran castigo;  
 Y á las ondas del mar amedrentadas,  
 Baxando los arroyos de la sangre,  
 Anunciarán su estrago, y mi venganza.

## (1) ACTO QUINTO.

### ESCENA PRIMERA.

#### (2) *Hormesinda y Alvida.*

*Alvida.* **V**uelve en tu acuerdo, misera: á qué as-  
 Arde entretanto la mortal pelea? (pirás?  
 Allá en la plaza, y por ventura extiende

(1) *La Escena en este Acto, es el átrio del alcázar de Munuza.*

(2) *Hormesinda sale por las puertas del alcázar, y quiere salir al sitio de la pelea: Alvida la detiene.*

Su asoladora llama hácia estas puertas.

Entra: qué harás aquí? No así te expongas;

Huye, Hormesinda, del estrago.

*Hormes.* Dexa

Que en él me precipite: dexa, Alvida,

Que corra en medio de las armas fieras:

Quizá esos corazones implacables

Con solo mi morir contentos sean.

Mi mal así se mostrará á mis ojos:

Que en esta incertidumbre tan funesta

Llega vago y confuso á mis oídos,

Y en mi mente aterrada se acrecienta.

*Alvida.* Y así qué lograrás? doblar tu riesgo,

Y aumentar su furor con tu presencia.

¡Qué error pensar que el ominoso lazo

Con que te uniste á un moro olvidar pueda

Pelayo, y que Munuza no te culpe

Del peligroso trance que le estrecha!

Ya ni á la sangre ni al amor te fies:

Quando retumba el eco de la guerra,

Ellos exhalan sus endebles gritos,

Y escuchados no son. Naturaleza,

Al tiempo que los hombres se destrozan,

A las mugeres tímidas ordena

Que entre dolor y lágrimas se oculten.

*Hormes.* Oyes? el ayre se estremece y suena

Con los desesperados alaridos

Que al estruendoso batallar se mezclan.

Quién será el abatido, Dios eterno?

Miserable! Qué digo? ¿No va envuelta

Mi desastrada ruina en el estrago

De Pelayo ó Munuza? En donde quiera

Que se fixe la mente, un hondo abismo  
De desventura y de dolor contempla;  
Y á mí, y á este, y á aquel en solo un día  
Pierde mi amor... Mas Veremundo llega.

## ESCENA II.

*Veremundo y dichos.*

*Hormes.* Señor, vos lo sabeis: Viven? Quál de ellos  
Se rinde?... Ah! por piedad, que vuestra lengua  
Nada me oculte, nada.

*Verem.* Yo, hija mia,  
Qué te puedo anunciar? Desde la excelsa  
Torre en que preso fuí, donde arrastraban  
Otros muchos cautivos sus cadenas,  
Levantar vi un cadalso, y vi que mudos  
Al funesto espectáculo se acercan  
Mil cristianos, dudosos, esperando  
A quién allí sacrificar se intenta.  
Entre guardias al fin los dos llegaron.  
Quando vuelto hácia el pueblo en voz tremenda  
Leandro exclama: „indignos españoles!  
Y podreis consentir que así perezca  
Vuestro libertador, vuestro Monarca,  
Pelayo?“ A este gran nombre, á su presencia  
Que augusta y bella en magestad lucía,  
Se agitan todos, y á escucharse empieza  
Un ronco y sordo son qual de borrasca,  
Quando á irritarse el piélago se apresta,  
Y á alzar sus olas contra el Cielo: entonces  
Los nobles con Alfonso, en su carrera  
Arrollándolo todo, entran y arrancan

A los moros atónitos su presa.  
 La lid se traba, las espadas arden,  
 Crece la confusion, la muerte vuela,  
 Mientras que palpitando nuestros pechos  
 Entre el temor y la esperanza ondean,  
 La torre asalta intrépido Leandro,  
 Y quebrantando las ferradas puertas,  
 Armó de acero los robustos brazos,  
 Que antes cargados de prisiones eran.  
 Todos á combatir se precipitan,  
 Y yo aunque débil por oculta senda  
 He corrido en tu busca; que al instante,  
 Hija, tú fuiste mi atencion primera.  
 Vente conmigo: el corazon me dice  
 Que van á fenecer nuestras miserias,  
 Que vamos á ser libres. Hormesinda,  
 Vuélvete á la mansion de tu inocencia,  
 Dexa este alvergue odioso.

*Hormes.* ¡Y yo sería

Tan cobarde y tan vil que así lo hiciera!

Aquí vivir en la fortuna quise;

De aquí salir la adversidad me veda.

*Verem.* Y si vencen los nuestros?

*Hormes.* Si ellos vencen,

Se acordarán que aquí de la fiereza

Del rigor de Munuza en otro tiempo

Su amparo fuí, su asilo, y su defensa.

Aquí, si el hado favorece al moro,

A los pies de mi esposo en llanto envuelta

Los rayos detendré de su venganza,

O lograré que me confunda en ella.

*Verem.* Pero pronto este sitio, este palacio

Campo va á ser de la fatal refríega;  
 Pronto arruinado ó entregado al fuego  
 Acaso le verás... ¿Y tú no tiembles  
 El atroz frenesí de los vencidos,  
 O el ímpetu ya ciego del que vengza?

*Hormes.* Yo en lugar de temer amo el peligro;  
 Señor; si ingratos ellos me desechan,  
 Si ni este me conoce por esposa,  
 Ni por hermana aquel; naturaleza  
 Aun de esposa y de hermana el dulce afecto,  
 Para mayor tormento en mí conserva.  
 Sé bien qual es mi suerte; sé que el Cielo  
 A esta infelice señaló una senda  
 De espinas erizada y de amarguras,  
 Que va á parar á perdicion funesta.  
 Mas toda, toda la andaré... Entre tanto  
 Abandonadme vos, no de mi estrella  
 Os alcance tambien para afligirme  
 La terrible mortífera influencia.  
 Dexadme ya.

*Verem.* Qué obstinacion! Alvida,  
 Cuida tú de tu amiga, mientras llegan  
 Los guerreros que prontos á mis voces  
 Volarán á asistirla y defenderla. *Vase.*

### ESCENA III.

*Hormesinda y Alvida.*

*Hormes.* Tú en tal punto qué aguardas? Desampara  
 A una desventurada ya dispuesta  
 Para el golpe mortal... ¡Dios poderoso,  
 Salva, salva á los dos! Si es una nueva

(60)

Ofensa aquesta súplica, descarga  
De tu enojo espantoso la violencia  
Sobre mí sola... Ay misera! (1)

ESCENA IV.

*Dichos: Munuza herido y sin armas apoyado en Ismael: algunos moros le siguen.*

*Munuza.* Cobardes!

Por qué así me alejais de la pelea?  
Qué me importa una vida ya sin gloria?

*Ismael.* El golpe al ver que os fulminó la diestra  
De Pelayo; al miraros sin sentido,  
Y que la suerte os arrojó por tierra,  
Todos con nuevo ardor nos arrojamos  
En medio de los dos: cien vidas cuesta  
Conduciros á salvo hácia este alcázar.  
Respirad, pues, Señor; mientras que tenga  
Vida Munuza, el pérfido cristiano  
Su inesperado triunfo no completa;  
Y aun tiene que temblar.

*Munuza.* Ya estoy vencido!

¡Yo que ayer esperaba en mi soberbia  
Que á sola mi presencia esos infieles  
Sus viles frentes en el polvo hundieran!  
Ya estoy vencido! y el vivir que os debo  
Solo sirve á doblarme la vergüenza,  
A acrecentar mi rabia ya impotente.  
Qué es de mi cimitarra? En dónde quedan

Ayuntamiento de Madrid

(1) Viendo á Munuza.

Mis valientes soldados? Dónde Audalla?

Todo me falta ya, todos me dexan.

*Hormes.* Tu esposa no: por medio á tus contrarios

Sin aterrarse de sus armas fieras

Ella te salvará: su tierno pecho

Será el escudo en que los golpes hieran.

No es dable, no, que su furor resista

Al eco de mis lúgubres querellas,

Y que en tu sacrificio y su venganza

Mi sacrificio y mi morir pretendan.

Ellos se acordarán de mis favores,

De tu piedad tambien.

*Munuxa.* Por qué rehuevas

En mi mente ostigada la memoria

De mi descuido y criminal flaqueza?

Ella es ahora mi mayor verdugo:

Por tí perdonó un tiempo mi clemencia

Este insolente pueblo que á mis iras

Debió ser igualado con la tierra.

Por tí dexé vivir sus moradores;

Por tí en fin sin arbitrio, sin defensa,

En la odiosa traicion que me asesina

Me miro fenecer.

*Hormes.* Cómo te ciega

Tu imprudente furor! No desconozcas

La postrera esperanza que te quedas;

Yo soy tu asilo.

*Munuxa.* Vuélveme mi imperio,

Vuélveme mis guerreros; vuélve entera

Mi gloria en tal combate destruida;

Haz que Pelayo y sus cristianos mueran;

Y entonces... Di, por tan inmensos bienes

Como este desastrado amor me lleva,  
A ti qué resta por hacer?

*Hormes.* Salvarte.

Entra en esa mansion de tu grandezay

Entra: á las plantas de Pelayo echada

Por tí yo rogaré; y es fuerza, es fuerza

Que respete tu vida, ó que contigo

Perecer á Hormesinda se conceda.

O! no tardes, no tardes; el peligro

Se aumenta mas y mas. ¿Oyes qué suena

El nombre de Pelayo, y á los ecos

Pelayo retumbar?

*Munuza.* Ah! que no tiembla

Munuza de morir: le sobra aun vida

Para que sus contrarios se estremezcan.

*Hormes.* Pero tiembla por mí.

## ESCENA V.

*Audalla (1) y dichos.*

*Audalla.* No así, Munuza,

En tal conflicto los momentos pierdas.

Aun es tuyo el alcázar: su recinto

Camino libre hasta la mar nos dexa.

Huyamos por aquí; nuestros navíos

Te llevarán á salvo, á donde puedas

Con gente y armas revolver terrible.

*Munuza.* Y que huyendo esos pérfidos me vean!

*Audalla.* A salvarte.

(1) Sale por las puertas del alcázar.

*Munuza.* A morir.

*Audalla.* A la venganza.

*Munuza.* Sí, y horrible será: las torpes huellas

Yo de mi fuga borraré: sangrientos

Y palpitantes cubrirán la senda

Sus miembros por mi mano destrozados.

*Hormes.* Munuza!

*Munuza.* Quita allá: muger funesta,

De mi oprobio ocasion, yo te abandono;

Hermana de Pelayo á Dios te queda (1).

## ESCENA VI.

*Hormesinda y Alvida.*

*Hormes.* Sí, ingrato, quedo á proteger tu fuga:

Yo con mi llanto y voces lastimeras

Suspenderé del vencedor las iras,

Y tu amparo seré por mas que hieras

Mi corazon.

*Alvida.* Si la amistad, si el ruego

Contigo pueden, Hormesinda, enfrena

Delante de Pelayo esa ternura,

Esas amantes ansias que te ciegan.

Ya se salva Munuza, esto te baste,

Y en tal momento al vencedor respeta.

## ESCENA VII.

*Veremundo y dichos.*

*Verem.* Solo á tí vuelvo: mi cansada planta

En vano apresuré, todos se alejan

(1) *Munuza, Audalla y los moros se entran en el alcázar: las puertas se cierran.*

A seguir en su fuga al africano.

*Hormes.* Y Pelayo, Señor?

*Verem.* Pelayo cierra

La salida hácia el mar: allí terrible

Gloriosa cima á su victoria apresta,

Inmolando á las aras de la patria

En Munuza la víctima que espera.

*Hormes.* Ah! no será una sola (1).

*Alvida.* Desdichada!

*Verem.* Tú te olvidas de tí, qué es lo que intentas?

*Hormes.* Soy muger, soy esposa, soy amante.

*Verem.* Ah! que así al precipicio te despeñas.

*Hormes.* Dexadme pues volar adonde libre

De tanto afán con perecer me vea (2).

## ESCENA VIII.

*Veremundo, y despues Alfonso.*

*Verem.* ¿Cómo de un frenesí tan desatado

Ya el ímperu atajar? ¡Todo á perderla

Se conjura! O vosotros! que á la audacia

Juntais tambien la agilidad, la fuerza,

Venid, acudid pronto, ya que el tiempo

A mis miembros inútiles las niega...

Nadie me escucha!.. En tan fatal conflicto

Parece que al dolor sordo se muestra

El Cielo, y que su cólera confunde

La flaqueza y el crimen en la pena.

(1) Queriendo arrojarle fuera de la Escena: los dos la contienen.

(2) Se desprende de ellos, sale, y tras ella Alvida.

*Alf.* Qué día, Veremundo! Ya en las calles  
Hombres, mugeres, niños se atrepellan,  
Que su alborozo y su placer mostrando,  
Con aplausos sin fin el viento pueblan.  
Todos bendicen á Pelayo, todos  
Le aclaman por su Rey; todos desean  
Verle admirarle.

*Verem.* ¡Plegue al Cielo, Alfonso,  
Que en fúnebres lamentos no se vuelvan  
Esos aplausos! Oye, aun quizá tiempo  
Es de salvar.

*Alf.* A quién?

*Verem.* Pelayo aqueja  
A Munuza en el puerto: arrebatada  
De su amor Hormesinda á la pelea  
Corrió.

*Alf.* Basta, allá vuelo.

*Verem.* (1) Tente, escucha,  
Oyes el gran rumor que aquí se acerca?

## ESCENA IX.

*Pelayo seguido de cristianos y dichos.*

*Pelayo.* O pueblo de Gijón, alza la frente;  
Dios por mi brazo rompe tus cadenas;  
Ya el opresor agonizando expía  
Tu antigua servidumbre y su insolencia.  
*Alf.* Salud y gloria al defensor de España!

(1) *Las puertas del alcázar se abren; y sale por  
ellas Pelayo acompañado de cristianos.*

Dame besar la mano que nos venga,  
 Tocar la espada, y bendecir un golpe  
 Que libra al godo, al africano aterra,  
 Y admira al mundo.

*Pelayo.* Bendecid, cristianos,  
 Del Dios de las batallas la asistencia:  
 Ella el triunfo me dió.

*Verem.* Mas ay! Pelayo,  
 Qué es de Hormesinda? Arrebatada y ciega  
 Salió volando á interponerse en medio  
 De vosotros. Llegó?

*Pelayo.* ¡Quién se atreviera  
 A contener la furia impetuosa  
 Que allí llevó mi fulminante diestra!  
 Ya Audalla y otros ciento lo intentaron;  
 Audalla y otros ciento á mi violencia  
 Arrollados se vieron; y el tirano  
 Pasmado, estremecido, sin defensa  
 Presentó el pecho á la sedienta punta,  
 Que al instante á su muerte abrió la puerta.

*Verem.* Qué será? O Dios! Leandro hácia nosotros  
 Lleno el semblante de mortal tristeza  
 Se acerca.

## ESCENA X.

*Leandro y dichos.*

*Pelayo.* O caro amigo! mal convienen  
 Tal ademan, ni tan dolientes muestras,  
 En un momento tan feliz.

*Leand.* Pelayo, Ayuntamiento de Madrid

Preven tu heroyco pecho y tu firmeza  
 A los reveses de la suerte: el Cielo  
 Nos vende caro el triunfo: á tí te cuesta  
 Mas que á ninguno: tu infeliz hermana...  
*Pelayo.* Quizá en llanto sacrilega deshecha  
 Se queja contra mí.

*Leand.* No es tiempo ahora  
 De enojo y de rencor: ya su flaqueza  
 La lleva á perécer.

*Pelayo.* Muere Hormesinda!  
 Y quién fue el hombre atroz?

*Leand.* Ah! no pretendas  
 Averiguarlo ya.

*Pelayo.* Dilo.

*Leand.* Tú mismo.

*Pelayo.* Yo mismo? O Dios!

*Leand.* Quando tu furia ciega  
 Los Arabes y Audalla atropellaba  
 Que intentaron hacerte resistencia;  
 Hormesinda por armas y soldados  
 Rompe tambien, y desalada llega,  
 Y en medio de los golpes que asestabas  
 Contra el tropel de bárbaros, se encuentra.  
 Fixos tus ojos en Munuza entonces,  
 Centellando de saña, conocerla  
 Ya no pudiste, y por tu misma mano  
 El Cielo quiso castigar tu afrenta.

*Pelayo.* Bárbaro yo! que escucho!

*Leand.* Moribunda

Viene á exhalar la vida en tu presencia.

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Hormesinda moribunda sostenida por Alvida.*

*Pelayo.* (1) *Hormesinda! Hormesinda! Abre tu pecho á mi llanto, á mi amor.* (cho

*Hormes.* ¡O qué penetra

Esa voz cariñosa en mis oídos!

Cómo el rigor de mi agonía templa.

*Pelayo!*

*Pelayo.* Desdichada! ¡Y aun procuras

La mano asir que á perecer te lleva!

*Hormes.* Dios la guió: yo mnero: tú de España

Vive á ser defensor... venciste, reyna...

O! Si yo sola víctima!.. la muerte

Me niega verte ya... *Pelayo, estrecha*

Entre tus brazos á tu hermana... (2).

*Pelayo.* O Cielo!

Está ya tu justicia satisfecha?

Espanoles, con sangre de *Pelayo*

Manchada está la cuna que sustenta

Vuestra naciente libertad, con sangre

De esos feroces bárbaros es fuerza

Lavarla: no haya paz, no haya reposo:

Siglos y siglos duren las contiendas.

Viendo estais mi dolor, mi amargo luto;

Pues bien, yo os lo consagro en noble ofrenda:

Recibidlo; y la patria desde ahora

Mi solo amor y mi familia sea.

(1) *Corriendo á Hormesinda.*

(2) *Hace un esfuerzo para abrazar á Pelayo, y queda muerta en sus brazos y en los de Alvida.*